

EL DIABLO COJUELO.

Ni ya con votos sacrilegos
Ha de triunfar,
Quien quiera los siglos bárbaros
Resucitar.

B. de los H.

TOMO I.

MEXICO, 12 DE ENERO DE 1843.

NUM. I.

VARIETADES.

LA AMBICION.

ODA.

Podeás, fiero tirano,
Llegar á dominar la patria mia;
Pedrás, ardiendo en ambicion jinanot
Alzado en medio de la turba impia,
Mil sacrificios exigir. Acaso
Los suspiros del pobre desvalido,
El llanto de la viuda, y los sollozos
Del que fuere en tu nombre perseguido,
De placer llenarán tu pecho duro,
Dó celebras del vicio los misterios,
Dó oprimes la virtud, dó se levanta
El crimen colosal, que ya presenta
El agudo puñal á la garganta
Del que á sus solas tu mandar lamenta.
Dispones de la suerte y la fortuna;
Los brazos de los libres en cadenas,
Y apagando la luz de sus ingenios,
A dura servidumbre los condenas.
Se aprocsima tu triunfo. Ven, y espera
El premio de tu afan. Aqueste sea,
Las provincias al hambre reducidas,
Las ciudades y villas derrocadas;
Y á tus miradas tristes y encendidas
Las tribus de tus cielos prosternadas.
Pero no esperes, no, fiero tirano,
De todos merecer adoraciones,
Que aun respiran los Brutos y los Crésios,
Y renacen los Décios y Catones.
¡Ciudadanos, valor! El monstruo indigno
Educado en la escuela del Ibero,
Violar intenta nuestro augto fuero,
El derrama tesoros, él prodiga
A traicion funesta sus desvelos:
El insulta sacrilego á los cielos:

De garra el seno de la paz amiga,
Cencita la venganza y las injurias:
Enciende las antorchas de las fúrias;
Y nua tra incidia media temerario,
Cual otro Catilina sanguinario
El veneno, el puñal, las asechanzas,
Los odios y los celos son los frutos
De su vil ambicion. El caro hermano
Al hermano horrorécé: el asesino
Exige el precio de su infando servicio.
¡Y dormidos yaceis en ocio bando?
¡Oh hijos de la pátria! El edificio
Que los héroes del mundo levantaron
Al alma libertad y á las virtudes,
¡Abrigará en su seno
A un débil reptil de ignorancia lleno?
La gloria mexicana, los trofeos
Con tanta sangre y vidas adquiridos,
Nuestras leyes eternas é inmutables,
Se perderán acaso en solo un dia
Sucediendo la negra tiranía?

[Poesías mexicanas.]

EL DIABLO COJUELO.

Esperábamos impacientes la venida de nuestro buen Cojuelo: mil cosas importantes teníamos que decirle, y aunque su curiosidad y fácil modo de satisfacerle hubiera podido ponerlo al tanto, recelábamos que ocupado en otros emisferios no hubiese estado en el nuestro. Alguna vez al notar su tardanza desconfiábamos que volviese; verdad es que nos habia empenado su palabra, y escitado nuestro amor pátrio; pero hemos visto sin cumplir las ofertas mas solamnes y quebraptarse tantos juramentos hechos á toda la nacion que temimos que el Cojuelo, de cuya prebidad nada sabemos, y que como diablo puede que no se considere ligado á realizar lo que ofrece, nos hubiera comprometido y abandonado. ¡Cuantos penosos pensamientos acudieron á nosotros en esos instantes! Veremos á la adorada pátria sumergida en un abismo de males, vendida por aquellos mismos á quienes mas col

47018

Enviado por Ind. en 30 Nov 1891

2
 mó de honores y distinciones, abandonada de sus mejores hijos, y engañada en sus mas lisonjeras esperanzas; miramos con dolor cuantas promesas le han sido hechas, y como á todas se les ha faltado, no de otro modo que á un muchacho á quien para quitarle un dije de valor se le da una cosa de menos estima para á su turno arrancarla tambien. Deplorábamos tanto su desgracia en nuestro interior que hacíamos mérito para sentirla aun de las cosas mas insignificantes, entre las que numerábamos la tardanza de nuestro Cojuelo. México para él era lo mas querido, todo lo queria sacrificar á su dicha y bajo tan alhagüenas protestas habia disipado el horror que es fuerza que inapire siempre un espíritu maligno. Cansados de meditar y fatigada nuestra imaginacion, el sueño aletargaba nuestros sentidos, cuando de repente el techo de nuestra habitacion se alzó, y como por encanto fuimos trasportados á lo mas elevado de la torre de Catedral. Llenos de pavor miramos la hermosa ciudad á nuestros pies, y oíamos el monótono grito de los centinelas y notábamos que los habitantes dormian en el mas profundo sueño.

Sorprendidos con nuestra súbita traslacion, no habíamos notado en nuestro conductor, cuando éste con voz de trueno señalando la ciudad, girando su dedo en círculo nos dijo „todos duermen profundamente“ y elevándonos con prontitud, á una altura inmensa á donde el aeronauta nunca mecerá su cuerpo, puso distintamente á nuestra vista la estencion entera de la república, desde la mas grande ciudad, hasta el mas humilde lugarejo, y repitió con tono dolorido „todos duermen profundamente.“

El espectáculo grandioso que se ofrecia á nuestra vista, y la presencia de nuestro conductor produjo en nosotros esas sensaciones magestuosas y sublimes que pocas veces se suelen experimentar. El diablo conoció nuestra emocion y poniéndonos de nuevo sobre la torre derecha de nuestra magnífica catedral, nos habló de esta manera.

„En el lugar donde los representantes de la nacion se reunian para dar leyes, cumpliendo con la augusta mision que habian recibido de sus conciudadanos han entrado el dia seis del presente unos particulares á dar estatutos á un pueblo que no los ha honrado con la alta confianza de investirlos con su poder. ¿Qué es, pues, esa junta? ¿con cual carácter debe mirarse? Qué valor tendrá lo que ella determine?

¿Ignorais vosotros que para que el apoderado oblige á su poderdante necesita de poder? Jámás un hombre que carece de él puede ligar con vínculo alguno á aquel en cuyo nombre contrata. En los tribunales los jueces no admiten á persona alguna sin repre-

sentacion legítima y ¿son los mexicanos de peor condicion todos juntos formando nacion que un simple particular? Ellos se reúnen por medio de sus diputados que son sus apoderados para darse un pacto fundamental, estableciendo su forma de gobierno, afirmando sus garantías y libertades públicas; y para dictarse leyes: los representantes de la nacion deben por lo mismo recibir poder de ella para constituirla, y sin él nada pueden obrar. Y bien ¿cuando los mexicanos en uso de su soberanía se han reunido en juntas populares para nombrar á esos notables, y darles facultades para que den las bases de su organizacion política? ¿En qué vez este pueblo que todo lo sufre los ha comisionado para cometer empresa tan grande? Ellos no pueden decirse los representantes de la nacion, carecen de facultad, no ya para dar las leyes, pero ni aun para hablar en su nombre.

Y si lo que hace alguno sin poder de otro carece de valor aun en tratándose de los actos mas insignificantes de la vida ¿qué será cuando se verza nada menos que el negocio mas importante para una nacion que es el de constituirse? Verdades son estas que nadie puede negar, que los mismos fautores de la revolucion palpan aunque á su pesar, y de ellas resulta que los estatutos que den los notables, no tienen fuerza ni vigor, ni son obligatorios á un pueblo que no ha acudido á formarlos.

Estas verdades no se ocultan á vuestros compatriotas; ninguno ignora que la soberanía nacional consiste en que todos los que forman una nacion se den leyes per sí mismos, establezcan las reglas bajo las cuales los gobernantes han de mandar, y los pueblos obedecer, crien y nombren sus funcionarios públicos y les destituyan cuando delincan. Saben que el sistema representativo estriba, en que habiendo dificultad para que todos los individuos de una nacion, se reuniesen para dar leyes ó decidir lo que al interez general conviniese, dieren poder á cierto número de personas para que en nombre de todos arreglasen los grandes negocios de la comunidad.

Y cuando poseis tales conocimientos, cuando mirais que en la junta de notables no hay un solo hombre que tenga poder de los mexicanos para dar estatutos, cuando en esa junta no esta representada la nacion ni se ha contado con ella para cosa alguna ¿dejareis de conocer que se os ha ultrajado á todos, no contando ni acudiendo á vosotros que sois la fuente del poder para que decidais en materia tan importante? ¿Qué hicieris un mexicano si una persona en nombre soyo le vendiera algo de su pertenencia sin ser su apoderado, contestara ó transigiera una demanda, ó hiciese algun contrato en su nombre careciendo tambien de sus facultades?

Ese pondría la voz en los cielos, diría que á nada estaba obligado y gastaría todo su patrimonio para lograr que no tuviese efecto lo que nulamente habia hecho un intruso sin mision. Una junta de notables se reúne para legislar, carece de poder para hacerlo, y sin embargo, los mexicanos que tanto defienden sus derechos particulares para que no tenga efecto lo que hizo un intruso, ni este interverga en sus asuntos, ¿ni si quiera protestarán cuando unos particulares, van sin facultad á dar bases para su constitucion, negocio grande del que dependen sus derechos, el arreglo de la hacienda pública, el fomento de la agricultura, artes y comercio y el que desaparezcan tantas homerosas contribuciones como sobre ellos pesan?

Anomalia rara! cuando vuestros padres educados en la ignorancia, apenas sabian por el peso de sus cadenas, que fuera de la América existia otra nacion, cuando sin armas y conocimientos veian por un lado las bayonetas del que los oprimia, por otro las hogueras de la inquisicion y doblaban casi siempre la rodilla ante personas para quienes eran heréticas las voces de soberanía, independencia y libertad; ellos alzaron la frente y con denuedo proclamaron, que la nacion debia regirse por sí propia y gobernarse por las leyes que ella misma se diese. Vosotros, hijos de esos padres, sin estar ligados como ellos dependiendo de vuestro querer, ¿ser felices y hacer acatar vuestra voluntad, ¿nada hacéis, y á manera de un rebano se dejáis regellar como corderos y sufrís la carga como animales destinados á ella ó al tiro?

Recordad que en 1823, ménos ilustrados que á la presente, os unísteis todos para derrocar el trono en que se sentó el general Iturbide: el gefe del ejército trigarante, el ídolo de los mexicanos, cuyas sienes orlaban los laureles de la independencia, fué desterrado de la pátria á quien dió libertad, y vino á morir en Padilla. Este hecho prueba vuestro poder y manifiesta que en las masas hay sobrado conocimiento de nuestros derechos.

Advertid que en la Europa los reyes rodeados de una numerosa fuerza armada, han tenido que ceder á la voluntad de los pueblos: han acatado el pacto social que ellos mismos establecieron por medio de sus representantes, le han mirado con veneracion, lo han obedecido, y desgraciado del monarca que lo haya violado ó fingido desconocer que la soberanía reside en la nacion. Ejemplo extraordinario es el que se presenta hoy al mundo civilizado: la vieja Europa sacude sus antiguas cadenas y defiende su soberanía; la jóven México, tan heroica en su lucha de independencia, sobre la que se han hecho mil augurios de un feliz por venir, y que ha sido hecha para que en ella rijan las formas

republicanas, no hace caso de su soberanía, y como fuera de sí con el golpe que ha llevado, tolera que unos particulares se reúnan sin poder suyo á darle estatutos, de la misma suerte que un señor puede imponer á sus criados las obligaciones que guste, sin contar con ellos para cosa alguna.

Tambien los que tratan de uncirlos al yugo olvidan que los pueblos se cansan, y fiados en vuestro sufrimiento han ido tentando vado para ver si se lograban sus liberticidas intenciones, y avanzando en ellas á medida que los mexicanos han aflojado. No les ha detenido el recuerdo del primer hombre del mundo, del inmortal general ante quien se postrarán siempre los mas sábios, prudentes é intrépidos generales; del hombre mas poderoso que detuvo algun tanto la marcha del siglo y que fué el árbitro de los destinos de la Europa. No les hace desistir la suerte desgraciada del hombre mas digno de la gratitud de los mexicanos, del que ciñó unos meses la diadema para morir en Padilla. Ni les intimida la suerte de Bolívar, y ni paraa la atencion en la sangrienta catástrofe de Morazán, acaecida en estos últimos dias. Decidles, amigos míos, que vuelvan sobre sus pasos, que el jumento humilde azotado en extremo tira la carga, que el manzo bucy aguijoneado, embiste, y el caballo ostigado, tira á su señor. Recordales tambien que son mexicanos y deben amar á sus compatriotas. Anáddiles que á la longanimidad de vosotros, deben honores, riquezas y distinciones. ¿No han llegado á la cumbre del poder y enchido sus arcas con el dinero de los mexicanos? ¿pues á qué aspiran? ¿Por qué cuando todo lo tienen no se convierten en los Washington de México? á sus goces presentes añadirian entonces una fama póstuma que los hombres todos envidiarían.

El entusiasmo mas noble brillaba entonces en el semblante de nuestro Diablo Cojuelo; hubierase dicho que era un mexicano de aquellos para quien la pátria es lo primero, de los que no ambicionan puestos ni empleos, y que quieren á su país natal con la idolatría que es propia de un buen patriota.

Suspendió su discurso por un instante como quien fatigado de la vehemencia con que se ha expresado procura un momento desosiego. Aprovechamos tan oportuna ocasion, y le hicimos presente la suerte de nuestro responsable del prospecto, le contamos como un juez, el Sr. Jauregui, lo habia declarado culpable, de incitador á la desobediencia, y se le seguía causa por tal motivo; le alegamos que es ambos pobres en extremo, que no tenemos para pagar la multa, y que nuestro buen hombre sufrirá su prision, y es el mismo con que tendria igual suerte este número, y nosotros seríamos víctimas del poder y nuestras producciones no vol-

varían á ver la luz pública si inseríamos su valiente y enérgico discurso. La ira se dejó ver en el rostro del cojuelo, cobardes nos dijo ¿y sois vosotros de quienes yo tanto confiaba y á quienes cometí la grande empresa de hablar, cuando vuestros compatriotas á manera de los orientales, esperan sumisos los mandatos de su señor? ¿será que el nombre mexicano haya de servir de mengua y denotar egoísmo, aspirantismo, cobardía civil y bajeza? Cumplid mis órdenes, yó os lo mando puesto que esta es la única voz que mueve á los mexicanos: imprimid las ideas que os doy, y entended que al cojuelo nunca faltan recursos. Yo abriré las entrañas de la tierra donde el hombre no ha puesto todavía la planta, y pagareis las multas de vuestros responsables; y si llegare un tiempo aciago y de deshonor para los que mandan en que cierren vuestra imprenta continuará nuestro periódico. Antos tengamos donde el poder no alcanza, y en ellos se tirarán los impresos que llevan mi nombre; mejor, que acaben con los útiles de imprenta que teneis; vuestras producciones se leerán con mas ahínco, con mayor avidez, y obrarán mas fuertemente sobre las masas que hasta hoy se conservan puras. No tengais temor al gefe de policía, es honrado y no querrá trocar el nombre de buen ciudadano por el de ebirro; y aun cuando deseara lo que no creo, servir á la causa misma del despotismo, lo hará de una manera noble, y lo desempeñará un papel poco digno de un hombre de honor. No os arredra la sentencia de los jueces; ellos son mexicanos, son de la tierra que os da, y no os da la magistratura, haciéndola instrumento de la venganza del poder; pero si así no fuera, si hubiere alguno que haya abjurado de su fé política, y envileciéndose, y solo mirase las circunstancias y la conservacion de su empleo, sufil con valor; el hombre virtuoso y patriota acendrado nada debe temer, él se granee el amor de sus mismos enemigos. Ademas que entre los funcionarios judiciales hay alguno que conserva su independencia, y primero que ceder a la injusticia bajará con honor de su magistratura para acentarse al lado de sus conciudadanos que lo respetarán.

Atónitos y aun acobardados escuchamos tan enérgica repulenda, y con los ojos bajos esperábamos que siguiese echándonos en cara nuestra cobardía, por lo que quisimos darle nuestras excusas. Conoció el Cojuelo nuestra intencion y nos dijo „basta, estoy satisfecho; pero en castigo y recomendando que dirigiéndoos á los notables les digais.”

„Ciudadanos que siempre habeis seguido las sendas de la virtud, de entre los que muchos habeis encanecido sirviendo bien á la patria ¿quereis hechar un borron sobre vuestros nombres hasta hoy en una gran parte inmaculados, sirviendo un cargo de pura farza? ¿Quién os fuerza á continuar de verdaderamente notables? Y si se os precisa á proseguir ¿no tendréis el valor civil bastante para desechas en una república un destino que ni el pueblo, ni ley alguna ha criado? ¿Pre-téndéis que las renunciaciones que habeis hecho se tengan como simuladas y como un medio de quedar bien cuando la nacion vuelva sobre sí y recobre sus derechos To-

dos los hombres hayen el ridiculo y yo lo vosotros lo afrentareis en perjuicio de vuestra patria, poniéndoos en espectáculo de irrision á los ojos de las naciones todas y aun á los de la posteridad?”

Hállamonos al concluir estas palabras en nuestra alma, harto fatigados pero desmañados entusiastas y animosos transmitimos á nuestros conciudadanos el discurso y las ofertas del Cojuelo. —EE.

DESAFIO

que aceptamos en nombre de nuestro Diabla.

Rara osadía es pelear una Aguila negra contra el Cojuelo: será esta la primera vez que lo vence. Solo supliamos á los sres. que nos retan, que no tergiversen nuestros conceptos: hemos dicho que bajo el pretesto de sostener el justo medio se ataca á la libertad: esto no es proclamar el justo medio y atacarlo al mismo tiempo. Sres. de La Aguila, el Diabla ojeo es de ente, obra con buena fé, no personaliza las cuestiones ni usa de supercherias, se batirá únicamente con las armas de la RAZON, Ya nos veremos nos las caras.

Las dificultades que presenta siempre un periódico que comienza, principalmente cuando una benévola acogida á su prospecto le ha dado el honor de tener 533 suscritores tanto de la capital como foraneo, ha impedido que salga, como se ofreció, el número uno de nuestro Cojuelo. Esperamos de la bondad de nuestros suscritores, nos disimularán esta falta, protestando que en lo sucesivo no se repetirán.

AVISO.

El Ciudadano Francisco Gomez lez tiene el honor de anunciar al respetable público haber abierto su taller de zapatería en la calle de Quesadas número 12, en el que ofrece servir á las señoritas con todo aseo, puntualidad y buenos materiales, como lo espermentarán las personas que gusten ocuparlo.

Impreso por José María Ximénez,
Callejo de Mesateras le ra B.

